

EL REPUBLICANO

Otra vez se habla de la concesión suplicatorio March.

¿Será verdad tanta hermosura...?

Semanario bilingüe anti-caciquil

Año II.—Número 23.

DIRECCIÓN: CUARTERA, 2. — S I N E U .

Precio: 15 céntimos.

CACIQUES, NO

Algunos caciques de Mallorca, si ven que los partidos republicanos, pero los partidos republicanos de verdad, no el del centro marchista, o como quiera llamársele, muestran repugnancia en admitirles en su seno y hasta les hostilizan, se quedan estupefactos y exclaman: ¡pero si yo soy republicano, si soy *esquerrá*, si yo no creo en nada de eso de los curas! y parece que no salen de su asombro.

Republicanos no decimos que no lo fueran, sobre todo de hoy en adelante, pues no son tampoco monárquicos, sino pura y simplemente detentadores del poder público aunque en mirúscula parte. Si D. Melquíades no se preocupa demasiado de ese tiquis miquis de Monarquía o República, y nos ha soltado un millar de veces el disco de la accidentalidad de las formas de gobierno, figúrense ustedes qué les importará a D. Juan, D. Manuel, D. Diego, D. Luis, (como diría Azorín), la corona o el gorro frigio, el cetro o la balanza republicana; menos que nada. La cuestión es mandar, mandar y mandar.

Respecto a lo de llamarse *esquerrans*, ello significa desaprensión y un concepto bochornoso del izquierdismo. Con este nombre, impropio según muchos, pero continuamente usado, expresan los hombres de buena fe el ansia de progreso, de tantear nuevos sistemas, de renovar los postulados de la justicia, de no pararse en lo conseguido más que el tiempo necesario para desde allí saltar a otra conquista más próxima al ideal. ¡Es tan largo el camino que hay que recorrer hasta implantar en este mundo el reino de la igualdad y de la justicia! Pero en labios de los caciques, *esquerrá* puede significar sujeto sin escrúpulos, de conciencia laxa, atropellador, sin lazos con la tradición y sin fe en la cultura.

Y en cuanto a la postura que adoptan frente al denominado problema religioso, es precisamente la opuesta a la que deben guardar los republicanos liberales. Aquéllos, respetan al clero en orden a su poder social, miran la religión como un freno, la otra vida es un medio más de coacción en ésta, manejan los credos igual que el repartimiento de consumos o el préstamo con intereses. En cambio el republicano aspira a que la religión no se mezcle en las cuestiones políticas, administrativas o municipales; necesita para desenvolverse políticamente un Estado laico.

Más de una vez hemos oído decir que el caciquismo es el sistema político natural de España. Así lo sostiene Ramiro de Maeztu. Casi lo mismo ha venido a manifestar Unamuno recientemente en tonos algo más divertidos, eso sí. Se ha elogiado a un famoso cacique oscense que proporcionaba el acta a Castelar, y hace muy pocos días en un periódico que goza tan buena salud republicana como «Luz», había una loa fúnebre a un político de Tarragona calificado de cacique ejemplar nada menos.

A pesar de todo, nosotros seguiremos creyendo que el cacique es el causante de los males políticos de España, que todos, todos sin excepción, son funestos porque en el caso mejor impiden que los hombres bajo su mando adquieran a utarquía política a que todos tienen derecho. No puede hacerse labor republicana si no se va decididamente contra el cacique. Por todos los medios no; los reprobables han de estar vedados. Pero no nos engañemos; quien se presente pidiendo un lugar en nuestras filas, si ha sido cacique, debe ser rechazado implacablemente; y si ostenta como un mérito dicha cualidad, con más energía ha de prohibírsele la entrada.

Los partidos políticos que no sigan la regla que defendemos, irán sin duda a la ruina, todos cuantos somos republicanos de ideas

distintas a las viejas, todos cuantos buscamos a los hombres uno a uno, conscientes, libres e independientes, execraremos tales agrupaciones, aunque ello nos llevara al apartamiento y retiro desengañados o a grupos revolucionarios no pervertidos.

No debe existir organización política alguna, en cuya puerta no se lea en grandes caracteres: «Reservado el derecho de admisión».

DE MURO

Triunfo de la burocracia municipal

Cuando en todas las naciones y en todas las corporaciones y entidades públicas y particulares se hacen titánicos esfuerzos para combatir o cuando menos aminorar el desbordamiento del funcionalismo y reducirlo a sus justos límites, nuestro Magnífico Ayuntamiento, haciendo caso omiso de esta tendencia universal, fomenta y alienta la burocracia municipal, cuando precisamente debería reducir los gastos de personal a lo estrictamente indispensable para que los servicios municipales no quedaran desatendidos y el personal rindiese el trabajo correspondiente.

Nos sugiere este comentario el acuerdo de nuestra Corporación municipal tomado en su sesión del día 10 del corriente, referente a cobrar por administración el reparto general de utilidades o de consumos. Como supremo argumento en favor de este acuerdo se dijo que así se obtenían economías, al quedar para el municipio el tanto por ciento que percibiría el arrendatario que obtuviese su cobranza. No vemos la economía por ninguna parte, si a ello se han de dedicar empleados municipales, que tal vez desatiendan otros servicios, o si para ello se han admitido o se piensa admitir nuevo personal, en cuyos casos lo que se economiza por una parte no compensa el aumento de gastos en los presupuestos anuales. Además, es innegable que resulte más práctico y mucho más limpio, el que los arbitrios se cobren por arriendo mediante subasta y el que la obtenga preste la debida fianza y rinda las liquidaciones oportunas. Prueba de ello es el arbitrio sobre las carnes que se lleva por administración directa y con todo lujo de detalles en la recaudación diaria y sobre el cual podríamos preguntar: ¿Cree el señor Alcalde que toda la carne que se vende al público ha satisfecho el arbitrio correspondiente? No sabemos si a pesar del característico optimismo de nuestra primera autoridad municipal, podría contestar rotundamente en sentido afirmativo. Y claro está, que en tan grave defecto

no se puede incurrir en los arbitrios que se cobran por arrendatario, ya que éste tiene interés en perseguir el fraude.

Este es también el criterio de algunos ediles actuales que se toman el cargo de buena fe, y hasta sabemos que así pensaban algunos otros de la mayoría caciquil, pero que al llegar el momento de votar el indicado acuerdo, no tuvieron la entereza de carácter necesaria y votaron, sumisos, por la administración directa de antemano acordada.

Ahora nos explicamos el alborozo y la sonrisa de satisfacción con que acogieron el acuerdo los funcionarios municipales y la mayoría de nuestro magnífico Ayuntamiento al terminar dicha sesión y después de ausentarse el público y los ediles de la oposición. Celebraban el triunfo de la innecesaria y costosa complicación administrativa y la derrota de lo sencillo, claro y limpio.

Ya no falta más que crear ahora nuevas plazas de empleados; primero, y para no asustar demasiado al público, con carácter interino, luego esta interinidad se convierte en vitalicia, según costumbre inveterada. Ya se insinúa que con motivo de la confección del nuevo censo electoral habrá mucho trabajo en las oficinas municipales, por lo cual es de temer — si una providencial escoba republicana no lo remedia, barriéndolo todo— que pronto veremos aumentados los gastos municipales de personal, de una manera alarmante. Y téngase en cuenta que ahora con un presupuesto municipal de gastos de unas 65.000 pesetas anuales, se invierte en pago de Secretarios (uno jubilado y otro que aún no lo está) y demás personal que cobra del presupuesto municipal, cerca de 30.000 pesetas anuales; de manera que vean los vecinos de Muro si les conviene seguir alegres y confiados por los derroteros que toma nuestro magnífico Ayuntamiento.

UN FEDERAL.

Juan Ferris

El Tabou de Moda

Copiamos de «Tribuna Libre»:

El régimen caído descansaba sobre el cacique rural. No había aldea ni villorrio que no tuviera el suyo y en pago a los buenos servicios que prestaba, se le consentía todo. Era el amo, era omnipotente. Yo he visto, en muchos pueblos, no empezar la misa hasta que llegaba el cacique; y él, para demostrar su poder llegaba siempre tarde.

Al triunfar la República, el cacique monárquico se pasó con armas y bagajes al enemigo. Se declaró republicano y siguió mandando. Sigue siendo el amo.

Los pueblos no saben como deshacerse de él. Creían que con la República terminaría el reinado del cacique, del negrero, y ven que República lo respeta y en muchos casos lo protege. El simple cambio de etiqueta lo ha hecho inviolable. Se declaró republicano, ofreció sus fuerzas a éste o aquel grupo y no hay nadie que pueda con él.

Es el Tabou de moda.

Entre tanto, el desaliento cunde. Los grupos republicanos se ven perseguidos y acorralados por el mismo que les perseguía y acorralaba en el régimen monárquico. Cuantas veces recorriendo los pueblos he oído exclamar: ¡Que lástima que no hubiera triunfado la República cuando el movimiento de diciembre! Si la República hubiera salido de una revolución, seguramente que los caciques hubieran terminado en el buche de los cuervos; pero llegó de un modo tan pacífico, tan cívico, tan civilizado, que nos cubrió de gloria... y dejó a los caciques intactos.

Al día siguiente, se declaró republicano.

Nadie se atreve con él. ¡Tabou! ¡Tabou!

Más que los enemigos de la derecha y la izquierda, es peligroso el cacique frígido. Su política ponzoñosa, sus probables métodos ponen en peligro la obra republicana, desvirtúan el recto camino que debe seguir la República. Las fuerzas de que disponen no pueden ser útiles para nada, no defenderán la República cuando se vea amenazada. Los mayores obstáculos que se ofrecen al cumplimiento de las leyes de la República, es él, el cacique montaraz, nuevo republicano, quien las mueve y las dirige.

Es preciso acabar con él. La República debe desterrar su reinado, debe perseguirlo, acorralarlo como bestia dañina, aunque se llame republicano.

La fuerza del cacique radica principalmente en su riqueza, en su poderío económico. Pues bien. Si para aniquilarle es preciso destruirle económicamente, se le arruina, se le empobrece, con la conciencia tranquila y el ánimo ligero. Al fin y al cabo, siempre tendremos a nuestro favor la popular sentencia: «quien roba a un ladrón, tiene cien años de perdón.»

GILIATH

Déficit general de los presupuestos

Mientras en España el Gobierno presenta un presupuesto nivelado, en la mayoría de los países, por no decir en todos, los presupuestos para el año 1932 ofrecen enormes déficits.

El déficit del presupuesto francés se calcula en siete mil millones de francos; el de los Estados Unidos, en cerca de tres mil millones de dólares. En Bélgica el déficit inicial previsto, ya muy grande, aumenta de día en día.

Las naciones que, como Inglaterra, tienen un presupuesto nivelado, no han podido lograrlo sin aumentar los tributos. Tanto para proteger la industria como para allegar fondos, Inglaterra se ha visto obligada nada menos que a abandonar su liberalismo tradicional. Los ingresos por el nuevo derecho arancelario del 10 por 100 «ad valorem» significan un ingreso de 30 millones de libras. Pero además Inglaterra ha aumentado los impuestos.

Los financieros y estadistas franceses se preguntan cómo podrán salvar el déficit de siete mil millones. No bastaría la reducción de gastos en personal y material. Serán precisos—agregan—nuevos gravámenes o recargar ya los existentes.

En Bélgica no han bastado los 1.500 millones que suponen los impuestos nuevos ni el abandono casi total de las obras públicas. Se prevén para rebajar el déficit grandes rebajas en el personal y pensiones de guerra hasta un 30 por 100 y un aumento de los impuestos. Sin embargo, no sería suficiente para pagar los déficits de presupuestos anteriores.

En los Estados Unidos el Tesoro público tiene como principal problema la ayuda a las Empresas en mala situación, a los Bancos amenazados en quiebra y a dejar para más adelante la cuestión del déficit.

En todas partes las dificultades presupuestarias están en primer plano de la preocupación general. Por esto será de la mayor importancia que España constituya una excepción en el desorden universal de las finanzas de los Estados y apruebe un presupuesto nivelado.

(De «Luz»)

Juventud Republicana Federal del 7.º Distrito de Palma.

Reunido este Centro en Asamblea General para el nombramiento de nueva Junta Directiva fueron elegidos para dichos cargos los ciudadanos siguientes:

- Presidente, D. Pablo Barceló.
Vicepresidente, D. Jaime Espases.
Secretario, D. Antonio Quetglas.
Vicesecretario, D. Clemente Garau.
Contador, D. Juan Cavaller.
Depositario, D. José Carreras.
Vocal 1.º D. Bartolomé París.
> 2.º > Pedro J. Campins.
> 3.º > Bartolomé Frau.
> 4.º > Sebastián Galiana.
> 5.º > Antonio Mas.

A continuación los reunidos acordaron mantener integra nuestra personalidad Federal que desde 30 años mantienen los afiliados a este Centro con fé inquebrantable invitando a todos los que de verdad sienten como nosotros las ideas del gran Maestro-Pi-Margall a formar un fuerte núcleo para dar al traste con tanto aprovechado que encubierto con estas Doctrinas no hacen sino sembrar el confucionismo en la Pública Opinión para aprovecharlo en beneficio particular.

Lo que hacemos Público para que sepan de una vez que nuestro Centro no es ni puede ser otra cosa que Federal y Federal.

ANTONIO QUETGLAS

División del trabajo

Hay muchos pueblos en los que parecía iba a entrar la República, tal era el pánico de los caciques al conjuro de esta palabra, pero ya han reaccionado los tiranuelos y vuelve a imperar el viejo régimen caciquil; éstos antes tan «paternales» que forman la cofradía del «Cacicato Rural» son todos unos cobardones, que al implantarse la República se atemorizaron hasta lo grotesco, pero que ahora, viendo que esta República es tan acogedora y tan simpática y tan «para todos», vuelven a salir de sus madrigueras, gallean de lo lindo, lustran los bancos del Gobierno Civil y llegan de la capital tan encantados, que creo no tardaremos en ver que son ellos y sus mesnadas los únicos republicanos de Mallorca, satisfechos de la República y de sus autoridades a las que antes llamaban jabalíes, confesando ahora su error y declarando no merecían el honor de tal calificativo.

Yo, pobre payés republicano de los de antes (declaro mi impotencia para llegar a ser tan republicano como los flamantes del 14 de Abril hasta la fecha) no voy al continente, ni leo de allá la prensa que quisiera, porque es la que mi cacique llama mala prensa y si me suscribiera a ella me subiría mi cuota de consumos, con República y todo; por tanto, no estoy enterado de lo que pasa por allá, pero por Mallorca yo puedo asegurar que tenemos una Repú-

blica muy modernizada, que no es para todos, sino para los nuevos republicanos, los del 14, y no de Abril ni Mayo porque estaban entonces escondidos, más modernos, más modernos; y esta República en Mallorca está que dá gusto, nuestros jabalíes, pobrecitos, predicán amor, cordialidad, comprensión, colaboración, y para infundir ánimos a los asustadizos, una obra de caridad, y demostrarles que no son fieros aunque si enérgicos, nos dan alguna que otra paliza, a los viejos republicanos, a los inservibles, a los eternos inadaptados que en tiempos de monarquía eran republicanos y que ahora son de cada día un poco menos republicanos.

De poco tiempo a esta parte voy comprendiendo muchas cosas que no comprendía antes; a mí, Gil Robles en sus discursos en Malloca me convenció de la necesidad de una Ley de Defensa de la República para meternos a todas las izquierdas en cintura, estas eternas descontentas que querían purificar a nuestra República, apartándola de contactos con fariseos, no comprendiendo que es necesario no asustar al capital, de por sí asustadizo, buscar la colaboración de la gente de Orden, y mejor que la colaboración voy notando que la dirección, honrar a la República con adhesiones de personalidades de prestigio ya consolidado, con sus votos, y sus hombres que ya saben ser concejales y Alcaldes y Diputados, etc. etc. y saben mandar ya que otra cosa no hicieron en su vida; y, los otros, nosotros, que ya tenemos práctica, nos toca obedecer, callar y resignarse que ya somos maestros en el arte, y cada uno a lo suyo y, ¡Viva la división del trabajo! y que cada uno ocupe el puesto para el que su larga práctica le haya proporcionado una sólida preparación, y ¡Viva la República! como dice el cacique de mi pueblo.

Se obstinan nuestras bullangueras izquierdas en no querer vivir de realidades y predicaban una busca de la riqueza oculta para que haciendo pagar a ésta y podando por otra parte todo lo que nos cuesta tanta Junta y Patronato, tanto empleado que no va a la oficina y tantas comisiones, etc., se pudiera ir a una nivelación del presupuesto. No sirven nuestras izquierdas más que para asustar a las gentes de Orden, para que aumente el exodo de capitales y se desconfíe y con razón de la capacidad de nuestros gobernantes; apesar de ellas y gracias a éstos, a nuestros gobernantes, se evitará el mal que nuestras izquierdas inconscientes iban incubando en sus mítines y propagandas, y clara demostración de ello, es la Reforma Tributaria que pronto será Ley, reforma bien fundamentada y de una lógica aplastante y que tanto honra al ministro que la patrocina; el que de antiguo estaba ya acostumbrado a pagar que pague, un 25, un 15 o un 10 por ciento más, que hay la seguridad de que antes callaba, que sabe callar y que callará, medida discretísima y que evitará el enredo de tener que buscar y hacer pagar a quien no tiene costumbre.

Las izquierdas españolas tienen, deben volver de su error, modernizarse en su republicanismo, porque sino, voy viendo que serán solo los nuevos republicanos los que a toda voz podrán gritar y con razón.

¡Viva la República!

Pere d'es Moli

Proa a Bata

Amanecer, pálido amanecer del triste y destemplado Febrero, mes en que las auroras tienen aún agonías de fríos invernales y parece añorar las tibiezas que se acercan con el triunfo de la primavera. Aún no se habían extinguido el cascabelero y alocado rumor de las mascaradas por las calles de Barcelona, aún cruzaban rápidos los autos llevando en su interior innumerables parejas de Pierrots, y Colombinas estremecidas de pasión, ardorosos los labios de lujuria y champaña y llameando en los ojos el deseo y la locura..., cuando allí ¡allí! en los muelles de la ciudad se siluetaban grupos de seres que más bien parecían «fardos» volcados por el tráfico de un comercio gigantesco y humano: Eran los amigos y familiares de los deportados.

Sumido aún en esa lechosa luminosidad del alba, el buque que había de llevar lejos de España a un puñado de rebeldes, parecía dormitar como un monstruo marino. Ni un grito, ni un eco, ni un parpadeo de luz.

... Nada, sombra, quietud, negrura..., solo una estela turbia, el humo de sus chimeneas ponía la nota de vida.

De pronto la nave pareció jadear, empezó a moverse lentamente, con un ruido de cadenas, que parecía despertar ecos ancestrales de remotas galeras, un escalofrío despertó en los que esperaban sobre el muelle y entonces como la ballena al sentirse herida por el arpón bufa y muge de ira y dolor, así también se escuchó salir de la entraña del monstruo de acero, un rumor confuso de voces: eran los deportados que cada cual a su modo daban el último adiós, el amargo adiós, a su tierra y a los suyos.

La mañana llegaba, el vapor no era más que un punto en el lejano horizonte, de aquellas sombras y de aquellas gentes nada quedaba. Solo flotaba en el aire como un ajrón de reto y rebeldía aquellos gritos subversivos que unos labios femeninos habían lanzado... Y aquellos gritos subieron en espirales a los aires y los preñaron, enfilando las Ramblas, y, con el mismo ímpetu que las aguas se precipitan por las compuertas de una esclusa, las recorrieron llegando hasta la plaza de Cataluña y desbordándola se lanzaron por las calles y avenidas de la ciudad, fragmentándose y enroscándose en los corpulentos árboles del paseo de Gracia donde se abrazaron las dos anarquías; aquella que había dejado los muelles y aquella otra cuyas banderas de escándalo y provocación eran aquellas miles de rotas serpentina que las mascaradas del bárbaro Carnaval habían dejado sobre el campo de guerra... Las flamantes carrozas, catapultas de la plutocracia y la burguesía, eran un cartel de desafío a innumerables legiones de desamparados y famélicos a quien la muerte cerca para ponerles su violácea careta.

El sol dió la gloria de su luz, Barcelona recobraba su vida ordinaria de colmena; las calles volvían a ser de nuevo de las orugas precacionarias del trabajo, una vez más, acudían a tejer hora tras hora el capullo gris que ha de ser el sudario de tantos miles de almas. ¡Trágico uniforme del proletariado!

SE HA CONSEGUIDO LA NIVELACION

Un presupuesto de rigor y sacrificio

En el último Consejo de ministros—como ya informamos ayer—se dió el último toque a los presupuestos. Este último toque ha consistido en una nueva poda de cien millones de pesetas. Con ella quedan nivelados los presupuestos a la altura de 3.900 millones. Las economías realizadas se cifran en 600 millones.

Han sido examinados los gastos con todo detenimiento y se han suprimido radicalmente los superfluos, los poco justificados, los que significaban pérdida inútil sin contrapartida compensatoria.

Se suprimen gratificaciones, se anulan reformas de plantillas de funcionarios, se hacen reducciones y amortizaciones. Se rebajan 40 millones los gastos de Marruecos. Se suprimen los 20 millones anuales que suponía el auxilio a la Trasatlántica, acordado por la Dictadura. Se reduce el presupuesto de Marina al mínimo. Sufre gran disminución el de Guerra.

Esto no impide que quede suficientemente dotada la parte constructiva en Instrucción, Obras públicas y otros departamentos.

No hemos podido conocer más detalles del presupuesto; mañana sábado publicará el Sr. Carner una nota explicativa.

Persona autorizada nos ha dicho: es un presupuesto de rigor y sacrificio. El Gobierno ha llegado al extremo en la reducción de gastos. No podrá quejarse el contribuyente de que se implantan recargas en los tributos sin antes desmochar los gastos. Et Estarlo se impone sacrificios; impone sacrificios a las clases sociales que viven del presupuesto. Es la hora de poder exigirlos a los demás. Como ha dicho «Luz», el presupuesto nivelado es la base firme sobre la que ha de asentarse y erigirse todo intento de reconstitución económica del país. La República se diferencia de otros regímenes en que en vez de empezar, como éstos, derramando el dinero para crear intereses, lo escatima para practicar una política de austeridad. Este presupuesto será el primer presupuesto sincero y nivelado desde hace muchos años. Se han acabado las prestidigitaciones. Ahora el país—ante todo, el sector contribuyente—dirá si esta obra de saneamiento financiero no merece toda clase de sacrificios, si prefiere esto—que necesariamente repercutirá en la moneda y en general en ese imponderable de la confianza—al sistema de déficit constante, de engañío y trampa adelante en que vivíamos.

(De «Luz»)

Los periódicos dieron la noticia, la conoció la ciudad y España toda, las Cortes, corazón de la República, la acogió en su seno, se discutió y se votó.

Las sombras de la noche sorprendieron a los veintidos millones de españoles divididos en grupos. Unos los que sentían rabia, impotencia, y rebeldía,

Otros los que hallaron placer y cual los felinos al relamerse las fauces empapadas de la sangre caliente, sintieron la alegría insana. Otro grupo, y por desgracia numeroso, hizo su digestión normal, como también sería su sueño. Y por último el más numeroso que sentía pasar las horas con la frente ardorosa, y el corazón lleno de angustiosas interrogaciones.

¿Porqué han sido deportados esos hombres? ¿Por extremistas?.. Por que querían traer la anarquía y el caos a España y a la República?.....

¿Y esos cientos de ex-ministros y ex-diputados, políticos, generales, abogados, magistrados, comerciantes, propietarios, industriales etc. que apenas hace unos meses practicaban y vivían de la anarquía, en que puerto tienen su nave?

Entre ese puñado de anarco-sindicalistas, habrá delincuentes, pero habrá más, muchos más, que no necesitan deportación si no encauzamiento. Estos hombres se lanzaron a la lucha con las armas en la mano, armas de fuego; pero aquellos hombres de la monarquía y la Dictadura esgrimieron las armas de dos filos: sus fábricas eran el Código y la Gaceta.

Hombres de la República: hay que reconocer que no habeis querido derra-

mar sangre. ¡¡Gloria a vuestra templanza!! Pero no olvideis que hace unos meses erais vosotros los anárquicos, los revolucionarios y los deportados y encarcelados, y si las cosas no hubieran sido como fueron, Galán y García-Hernández, tendrían muchos pero muchos compañeros de martirio.

El buque al cortar las aguas del mar dejó una estela que duró instantes; pero esos 159 votos de las Cortes españolas en pro de la deportación seguramente dejarán una estela eterna en el océano de la Historia.

¡¡Era el comunismo!! Ciertamente, así parece, un extremismo que responde a otro. Destruir ese otro... es la labor republicana.

Anarquía en los de abajo, que es odio, fiera y desencanto.

Anarquía en los de arriba que es desprecio, egoísmo y ceguera.

En fin.... rumbo a Bata va el Buenos Aires.... procuremos que aquí queden otros pues si aquellos se van deportados ¿que aires... son lo que aquí nos quedan?

¿Aires republicanos? Conformes, pero puros y olorosos, como las aires de la sierra. Toda contaminación traería la asfixia....

Y España, mi dulce España, está ávida de purzas, sedienta de justicias y hambrienta de realidades.

ESKAMADOVICHS

Leed «LUZ»

y «El Republicano»

De Manacor

Recibimos de D. Antonio Amer, Alcalde de Manacor, rogándonos la inserción, la nota que publicamos seguidamente. Felicitamos al referido y a los tenientes de Alcalde por su actuación decidida en favor de la moralidad pública:

Por los Tenientes de Alcalde D. Juan Fullana y D. Andrés Estelrich fueron sorprendidos jugando a los prohibidos, dos establecimientos de esta Ciudad en la Plaza del Conde Sallent: El Club Automovilista y el Círculo de Republicanos del Centro, incautándose de las barajas, de 181 pesetas y de 51.10 respectivamente, siendo denunciados a la Autoridad competente los siguientes Ciudadanos:

D. Miguel Marcó.

" Juan Fernández.

" Francisco Ferrer.

" Francisco Alvarez Osorio.

" Miguel Ferrer Serra.

" Juan Rosselló Grimalt.

" Pedro Nadal.

" Rafael Galmés.

" Martin Tous.

" Jo é Sagrera, de Felanitx.

Y como espectadores en la misma habitación D. Domingo Truyols y don Sebastián Perelló.

En el Círculo de Republicanos del Centro:

D. Francisco Caldentey.

" Bartolomé Rosselló Amer.

" Bartolomé Gomila Muntaner.

" Gabriel Munar.

" Juan Amengual.

" Pedro Miguel Sastre.

Y dentro la misma habitación los señores D. Benito Rosselló Amer, don Gabriel Ferrer Serra, D. Sebastián Riera Santandreu, D. Gabriel Caldentey y D. Francisco Suasi.

EL REPUBLICANO es el verdadero defensor del pueblo rural contra el CACIQUE, que aún dentro de la República no quiere abdicar su poderío:

Precisa que los republicanos, que lo son, nos presten su apoyo para continuar nuestra campaña, siempre con nuevos bríos.

Boletín de Suscripción

D.
de
se suscribe por ejemplares al
semanario «EL REPUBLICANO» por
lo cual satisfará ptas.

A un presunto comunista

La frescura y desfachatez de ciertos individuos raya en temeraria indolencia.

Prueba inequívoca de ello constituyen las declaraciones de un conocido médico y jefe en Inca del partido de March, que nos espeta desde las columnas de «La Ciudad», en su número del 13 corriente.

Son las mentadas declaraciones un reto para los que conocemos un algo (no ya la vida privada), sino la turbia historia política del comunista (?) en ciernes.

¿Cábenos recordar ciertas andanzas del rojo (!) político?

¿Tendremos que recordarle sus cambios de color camaleónicos?

¿Será necesario que reluzca de nuevo su malhadado concubinage con aquellos que, años antes, llevaron a presidio con el único objeto de aplastar las fuerzas democráticas de nuestra ciudad, en las celeberrimas elecciones del 12 de Abril?

¿Quiere nuestro gran trabajador que le recordemos ciertas frases, que le acreditan de político aprovechado?

Entonces... ¿a qué viene su fanfarroñada de declararse ansioso de la venida del régimen comunista?

No llegamos a explicarnos dicho extremo, a menos que considerándolo fruto de alguna apuesta, anegada en champagne.

El señor de referencia debe olvidar que se halla entre personas que conocen «a fondo» su historial político y que podrían contestarle en lo que él tilda de «imposibilidad de hacer la hormiguita».

No dudamos que el Sr. Lladrés trataría de colaborar en el ansiado régimen, pues nos tiene dadas pruebas innegables de que sabe arrimarse, pero estamos también convencidos de que los elementos comunistas guardaríanse muy mucho de aceptar su concurso, pues nada bueno puede esperarse de quien ha traicionado una causa para enchufarse a otra.

Y... nada más. Sentimos haber tenido que molestar a nuestro buen amigo, pero el Sr. Lladrés, que nos aprecia de veras y conoce el fondo que rige nuestros actos, comprenderá, sin duda que sus temerarias afirmaciones bien merecían una rectificación pública de nuestra parte.

Y... celebraremos no tener nuevamente que insistir, deshaciendo mal intencionadas declaraciones del conocido caudillo político local y súbdito del Sr. March.

JAVIER SIMÓN.

Inca, 15 2-32.

A nuestros corresponsales y suscriptores:

Insistimos en que se sirvan remitir a esta Administración y a a mayor brevedad posible, el importe de nuestras remesas de «El Republicano».

Una página vieja pero no olvidada

(De «La Calle»)

En estas páginas de La Calle, libre tribuna en la que sólo se exige al escritor, o a quien escribe, sinceridad, tracé yo la historia de la última crisis velándola un poco por su cercanía. Ya estamos lejos de ella, y no es cosa de seguir silenciosos. Además soy periodista de una independencia rabiosa y siento que me queman las palabras en la mano cuando sé una cosa y no la cuento, si en el romance no hay daño para aquello que respeto y quiero como mis propias venas. La historia de la crisis en la que fué eliminado el partido radical del Poder, es preciso, necesario, hacerla pública para que los que opinan en la soledad de sus casas sepan a que atenerse y juzguen a los políticos, que, por serlo, tienen que vivir en escaparates de vidrios bien pulidos.

El cuento es así:

Un día determinado Ministro, aquél que don Niceto nombraba siempre con una frase que decía «mi sabio amigo» llegó hasta el que desempeñaba la cartera de Comunicaciones y le insinuó:

—Dígame, Barrios, si don Alejandro abandonara el ministerio de Estado ¿podríamos contar con usted? ¿Seguiría usted en el puesto que tiene?

Una rotunda negativa fué la contestación.

—Yo—exclamó el requerido—seguiré a Lerroux donde vaya y si algún día emprende caminos que no son los que pienso deben ser, me iré a mi casa.

Pasó el tiempo. Cierta tarde estaba el Gobierno completo en el banco azul. Lerroux se inclinó a su izquierda y dirigiéndose a Ríos, dijo:

—Es cosa de pensar ya en el Tribunal de Garantías Constitucionales.

—Así lo creo. Pero, ¿quién podría ser Presidente?

—Por mí no hay conflicto porque tengo un candidato.

—¿Cuál?

—Usted.

Sonrió con encanto el Ministro de Justicia y el de Estado le hizo un merecido elogio. En este momento volvió Lerroux el cuerpo y transmitió a Azaña toda la conversación. No fué el gesto del Presidente todo lo acogedor que era de suponer y Lerroux abandonó la partida.

Dos días después se elegía a don Niceto para la Presidencia de la República y en ese lapso de tiempo, a propuesta del jefe radical, ante la cercanía de la crisis y con el asenso de Azaña, se reunió a la muerta Alianza Republicana.

En ella hablaron el Gobernador de Albacete quien con acritud relató la vida política y social de aquella provincia agitada por determinado sector. Tomó luego la palabra el de Ciudad Real, don Luis Doportó, que más cauto dijo lo mismo con palabras de mayor suavidad, y lo mismo Pedro Rico, alcalde de Madrid. La asamblea acordó dar un voto de confianza al Presidente del Consejo, y éste, en palabras que muchos no han olvidado, dejó ver la necesidad de que el socialismo gobernara

con todas las consecuencias o abandonara el Gobierno para buscar y lograr en él una mayor unidad de criterio. La responsabilidad era de los republicanos y se consideró necesario dar al mando todo el sabor republicano de que carecía.

Lerroux cerró la conversación con palabras semejantes a estas:

—El Presidente le encargará a usted la formación del nuevo Gobierno y es usted quien debe hacer las gestiones precisas para cumplir lo que en la asamblea se ha dicho.

Prometió don Niceto y confirió poderes a don Manuel Azaña.

Se tramitó la crisis. En aquella mañana el señor Abad Conde fué a casa de don Alejandro Lerroux y éste, para no impresionarse con palabras ajenas, no le recibió. Dejó entonces una nota con la lista del Gobierno. Lista que fué también a manos nuestras y que mereció unos gestos de desagrado del Presidente del Consejo. En ella, los ministros socialistas mejoraban de carteras y continuaba el nombre de uno que había sido «dado de baja» por el propio Azaña. A las siete de la tarde, el Presidente fué a casa del Ministro de Estado.

—Vengo, don Alejandro, a enseñarle la lista del Gobierno.

Lerroux le miró unos momentos a los ojos y exclamó:

—¿Es ésta?

Era la misma. Mostróse extrañado Azaña y mucho más ante las nuevas frases de su compañero. «Yo no formo parte de ese Gobierno».

—Me sorprende que diga usted eso, don Alejandro.

—¿No le parece que el sorprendido debo ser yo?

—Entonces me considero fracasado y voy a decir al Presidente que encargue a otro la formación del Gobierno.

—No lo haga. Elimine el partido radical de la lista y fórmelo.

La moraleja debe sacarla el lector y verá con que facilidad descubre ese áspero rencor que el partido radical inspira a muchos diputados constituyentes.

Esta es la página que no hemos querido se pierda en la movida historia del período revolucionario de la República Española.

LUIS DE ARMIÑAN

Importante Casa
desea representante en SINEU, S. JUAN, y VILAFRANCA para la venta al contado y a plazos de
MAQUINAS DE COSER
MARCA MUY ACRÉDITADA
Dirigirse con referencia a esa Administración.

Todos los artículos que se nos envían son leídos cuidadosamente y publicados los que por su interés lo merezcan.

No se devuelven los originales de los colaboradores espontáneos ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

¡Sin Escuelas!

Selva hasta ahora ha estado falto de maestros y de edificios escolares. Esto no quiere decir que no lo esté. Continúa sin maestros y sin escuelas. Está poblada de analfabetos y semi-analfabetos. Desconocen todo lo primordial de la cultura. Los edificios son todos anti-higiénicos. El caciquismo nunca ha intentado dar cultura al pueblo, muy al contrario se ha valido de todos los medios para continuar el atraso del mismo. Incluso hay quien dice que se estaba mejor cuando casi se desconocían las letras. Estaban mucho mejor porque el pueblo era «un conglomerado de tierras». Nadie les pedían cuenta de sus actos, fuera o no de provecho para la humanidad. Todos sabemos que el pueblo culto es un pueblo libre. Grecia fué la primera que instauró la República, en cambio Roma embrutecida por la aristocracia la asesinó. Debemos aplaudir los ministros de Instrucción por su plan de construcción de escuelas en todas las partes de España.

¿Porque Selva aprovechándose de la buena intención de los gobernantes no solicita la construcción de una escuela graduada? Está en manos de los ediles el que esto se convierta en una realidad. No, no cabrá la consabida excusa de que no hay dinero. Acaban de vender pinos por el valor de 35.000 pts. Con esta cantidad y con la subvención del Estado pueden construirse los edificios y dotarlos del correspondiente material. Es necesario un esfuerzo magno por parte de unos y de otros. La ocasión no puede ser más oportuna, seguramente el Ayuntamiento al servicio del caciquismo, no la aprovechará. No la aprovecharán los concejales, pues antes según ellos hay que construir la capilla del cementerio municipal. Todo debe dejarse para cumplir las palabras de Costa: «Escuela y Despensa». La escuela debe ser la vanguardia del progreso; las guerrillas de la libertad, del nuevo régimen. La juventud debe ser el máximo defensor de la República y el exterminador del caciquismo. Con la construcción de las escuelas se puede llevar el pan a muchos hogares. Es el momento oportuno para levantar los edificios y el imperio de la libertad. A pesar de nuestras campañas, el Ayuntamiento caminará tan campante, sin aprovechar las oportunidades.

Pedimos que se construya la escuela, para que los que tengan ansias de saber no tengan que marcharse a Inca, a un Colegio religioso. Las Cortes Constituyentes declararon que la escuela debía ser gratuita, única y laica. Es necesario que termine el bochornoso espectáculo de ver niños sin escuela, por falta de sitio y los que van se encuentran sin medios para continuar sus estudios. No basta que digan que ya saben escribir una carta y después resulta que lo que hacen, no es más que un montón de faltas ortográficas. No tienen la culpa. La culpa es de los que hasta ahora han gobernado y «administrado» en provecho propio no en el de la colectividad. Es de los Gobiernos monárquicos y de los Ayuntamientos caciquiles.

GUILLERMO VALLORI BONAFÉ